

JÉHANE SEDKY

Los niños de la guerra

Los niños sufren con crudeza los efectos de las guerras actuales, al convertirse tanto en objetivo militar, como en combatientes. El reclutamiento forzoso en las escuelas, así como el alistamiento “voluntario” insertan a los niños en conflictos violentos, que los obligan a cometer atrocidades contra comunidades enteras, e incluso contra familiares propios. El impacto psicológico que reciben los menores al ser objeto de violaciones, al explotarles una mina antipersonal o al contemplar la muerte de sus parientes y amigos es difícil de superar, y los gobiernos hacen poco por aliviar los traumas originados. El respeto del Derecho Internacional Humanitario y los derechos de la infancia son los pasos previos para erradicar el sufrimiento de los niños atrapados en los conflictos armados.

La guerra es la más brutal violación de los derechos de los niños. No sólo amenaza el derecho a la vida, sino que además viola el derecho a estar con la familia, a la educación, a la salud, al desarrollo de la personalidad, a ser formado y protegido y, por supuesto, el derecho a la infancia. Durante decenios, los niños han sido testigos, víctimas y soldados en las guerras entre Estados. En este marco se halla el origen de la palabra “infantería” (derivada de la palabra francesa “enfant”, que significa niño), que se refiere al estado de obediencia completa que caracteriza a los soldados que van a pie.¹

Los niños siempre quedan atrapados en medio de las atrocidades de los conflictos armados. Sin embargo, la época de la posguerra fría y del fin de las relaciones bipolares ha cambiado la dinámica de los enfrentamientos bélicos. Los conflictos modernos se producen entre facciones divididas o a lo lar-

Jéhane Sedky es Master en Relaciones Internacionales, doble especialidad en Ciencias Políticas y Derecho Internacional Público -Institut de Hautes Etudes Internationales, Ginebra. Investigadora en el CIP y colaboradora en AIETI.

¹ Le Robert, *Dictionnaire de la Langue Française*, Dicorobert, París, 1993, p. 674.

Las luchas internas características de la década pasada han dejado más víctimas entre los niños que entre los adultos.

go de fronteras étnicas, religiosas o culturales. En consecuencia, las distinciones entre el combatiente y el no combatiente se han disuelto y el Estado ya no se beneficia del poder de unificar los diferentes pueblos dentro de sus fronteras. Esa reciente evolución de los conflictos armados ha involucrado a los niños cada vez más en las guerras, como víctimas y soldados. Según el *Swedish Institute of International Affairs*, hubo 105 conflictos armados durante la época de la posguerra fría.²

Cuando se examina el período transcurrido desde la caída del muro de Berlín sólo cabe la vergüenza, especialmente por el saldo que han dejado los conflictos armados de la década de los ochenta: más de dos millones de niños muertos, entre cuatro y cinco millones lisiados para toda la vida, más de cinco millones de menores desplazados a campos de refugiados y 12 millones sin techo.³ Según el periodista Manu Leguineche, sólo en la guerra en Sarajevo, “80.000 niños vivieron en estado de sitio. La capital de Bosnia ha sido una fábrica de huérfanos. Más de 800 murieron. El número de heridos se elevó a miles y miles. Nadie tuvo tiempo de contarlos.”⁴ Las luchas internas características de la década pasada han dejado más víctimas entre los niños que entre los adultos.

El Departamento de las Naciones Unidas para Asuntos Humanitarios ha declarado que existen 13 países con “situaciones complejas de emergencia,” más de 20 millones de personas son “vulnerables” y otros 16 países están en “situaciones potenciales de emergencia.”⁵ Este tipo de situación se refiere a la naturaleza caótica de los conflictos contemporáneos, donde el “campo del enemigo está en todas las partes, en medio de la sospecha y la confusión de la lucha diaria.”⁶ El problema que desprenden los términos “situaciones de emergencia” es que otorgan un matiz temporal a estos conflictos, sin tener en cuenta las raíces profundas y complejas del malestar social que caracterizan a muchos de ellos.

La violencia y la brutalidad de la guerra son fenómenos “normales” para los niños de la guerra. En ese sentido, representantes de la organización no gubernamental FLACSO quisieron poner de relieve la inocencia de los niños víctimas de luchas internas. Se entrevistó a un grupo de niños en Centroamérica, a los que se pidió que hablaran de la guerra. Para justificar sus preguntas, los miembros de la ONG dijeron a los niños que en sus respectivos países no había guerra. “¿Y qué es ese país en el que no hay guerras?”, preguntó una niña de ocho años.⁷

² “La nueva faz de las batallas”, *Swedish Institute of International Affairs*, 1990, p. 5.

³ UNICEF, *UNICEF World Report*, Nueva York, 1996, p. 15.

⁴ “Las Guerras Fratricidas: la otra infancia”, *Estrella*, La Caixa, invierno de 1997, p. 17.

⁵ Ver: *supra* nota 3.

⁶ Ver: *supra* nota 3.

⁷ Florentino Moreno Martín, *Infancia y guerra en Centroamérica*, FLACSO, 1991, p. 129.

Estas palabras reflejan que los niños de la guerra perciben el conflicto armado como una realidad cotidiana. En ese marco, los horrores de la guerra involucran y amenazan la vida de millones de niños en 30 conflictos armados distintos.⁸ El Centro de Derechos Humanos de la ONU ha calculado que hay 200.000 niños menores de 15 años empuñando armas.⁹ El problema de los niños de la guerra es algo más que una “situación de emergencia”, por lo que no se debería examinar como un fenómeno transitorio.

Los niños soldados

La incesante escalada del uso de niños combatientes se debe a la modernización de las armas. Antes, los niños no eran eficaces como soldados porque tenían dificultades para manejar las armas pesadas. Sin embargo, la llegada de las armas ligeras (el AK47 soviético y el M16 americano) revolucionó las estrategias de la guerra. Desde entonces, un niño de 10 años pudo manejar, armar y desarmar un fusil de asalto con sencillez. El comercio internacional de armamento ha generado este mercado de fusiles baratos y de fácil adquisición. Desde la introducción del AK47 en 1947 se han vendido 55 millones y uno sólo cuesta seis dólares en los países africanos.¹⁰ En Uganda, el precio de un AK47 es igual que el de una gallina, mientras que en Kenia es equivalente al precio de una cabra.¹¹ De ese modo, cualquier comunidad tiene acceso a las armas y puede militarizar un conflicto local rápidamente.

El reclutamiento de los niños se hace de dos maneras: a la fuerza y voluntariamente. En el caso del reclutamiento forzoso, las patrullas tienen como objetivo especial los huérfanos, los niños de la calle, los estudiantes y los adolescentes que trabajan en el sector no estructurado de la economía. Los niños son, generalmente, apresados arbitrariamente o raptados en la calle, la escuela o el orfanato. En Myanmar grupos enteros del Ejército fueron reclutados a la fuerza de la escuela.

Hay regiones del mundo donde la guerra es endémica. Como una gran parte de la población en esas zonas es menor de edad, el reclutamiento de niños y adolescentes como soldados está creciendo.¹² Muchos niños son “reclutados” por grupos de rebeldes o guerrillas. En Liberia los niños representaban un cuarto de los combatientes de las diferentes facciones, es decir,

⁸ Ver: *supra* nota 29.

⁹ Parlamento Europeo, *Motion for a resolution, pursuant to Rule 63 of the Rules of Procedures on the involvement of children in armed conflicts*, PE 144.025/fin./ann.6, p.32.

¹⁰ Ver: *supra* nota 3, p.5.

¹¹ Asamblea General, *Promoción y protección de los derechos del niño; repercusiones de los conflictos armados sobre los niños*, Nota del Secretario General, ONU, 26 de agosto de 1996, A/51/306, párrafo 12.

¹² Las palabras “menor de edad” y “niño” se definen como una persona menor de 18 años. ONU, *Convención de los derechos de los niños*, 1989, artículo 1.

La pertenencia a un grupo armado asegura al niño comida y un techo, es decir, la posibilidad de supervivencia.

unos 20.000 en total.¹³ Además, el Frente Patriótico Nacional de Liberia tenía su propia “unidad juvenil” de menores, cuyas edades oscilaban entre 6 y 18 años. Se encontraba niños hasta de 9 años en los campos de batalla de los *muyahidin* de Afganistán, de los rebeldes Karen en Birmania, del Frente Nacional de Liberación Farabundo Martí en El Salvador, o de los rebeldes Benamo en Mozambique. En éste último caso, los guerrilleros no sólo raptaban a los niños y les forzaban a tomar las armas, sino que además los adoctrinaban para matar y mutilar a las poblaciones civiles.¹⁴

Los Ejércitos de los Estados también son culpables de reclutar niños a la fuerza: Etiopía, El Salvador, Guatemala y Myanmar lo han hecho con frecuencia. En Irán, niños menores de 12 años estuvieron en la primera línea en la guerra contra Irak. Del mismo modo, en Uganda niños de las mismas edades formaron parte del Ejército de Idi Amin en su campaña de terror contra el pueblo ugandés. Cuando los jemeres rojos estaban en el poder en Camboya, reclutaban niños- especialmente huérfanos de víctimas de los bombardeos de los B52- para que mataran a civiles, incluso a sus familiares supervivientes. Muchos gobiernos han sucumbido y sucumbirán a la tentación de utilizar a los niños para luchar en, lo que ellos consideran, “situaciones de emergencia”. En este contexto, “ese terror [del reclutamiento forzoso] y violencia descontrolados da testimonio de una victimización deliberada. Ya no es posible que los seres humanos caigan más bajo. La comunidad internacional debería proclamar que esta forma de ataque contra los niños resulta intolerable e inaceptable.”¹⁵ Los niños soldados no sólo sufren la monstruosidad de la guerra y la violación brutal de su derecho a la infancia, sino también el trauma de ser arrancados de sus familias y comunidades para participar en la violencia del conflicto.

La denominación “niños voluntarios” en los ejércitos es engañosa porque implica que éstos tienen un abanico de alternativas y simplemente han elegido la opción de ser soldados. En realidad, los niños se alistaban más por fuerza mayor que por deseo. En primer lugar, la pertenencia a un grupo armado asegura al niño comida y un techo, es decir, la posibilidad de supervivencia. Según la directora de Cruz Roja Liberia, niños de siete años se incorporaban al combate porque “los que tenían armas podían comer.”¹⁶ En Myanmar, los padres alistaban a sus hijos en el ejército rebelde de Karen porque los guerrilleros ofrecían ropa y dos copiosas raciones diarias de comida. De ese modo, en 1990 alrededor de 900 niños menores de 15 años eran soldados del Karen.¹⁷ Uno de los graves efectos de esta forma “voluntaria” de reclutamiento es que, a medida que el conflicto armado se intensifica, las condiciones económicas y sociales se desintegran y, consecuentemente, los soldados son cada vez más jóvenes.

¹³ Ver: *supra* nota 3, p.12.

¹⁴ Ver: *supra* nota 9, p.3.

¹⁵ Ver: *supra* nota 11, párrafo 3.

¹⁶ Ver: *supra* nota 3, p.8.

¹⁷ Ver: *supra* nota 3, p.10.

La vida militar puede parecer atractiva ante el nivel alarmante de violencia e inseguridad que rodea a los niños durante los conflictos armados. Tener un arma a mano y un grupo armado a su lado es una forma de asegurar su propia protección en medio del caos y las incertidumbres de la guerra. De ese modo, los padres alistan a sus hijos, o ellos mismos se integran como única manera de protegerse.

Los huérfanos de la guerra son los más vulnerables: están asustados, perdidos, frustrados y traumatizados por la muerte de sus padres- especialmente si han sido testigos de sus asesinatos-. Estos niños sufren una enorme soledad y tristeza y generalmente buscan un sentido de pertenencia. Las instituciones que podrían apoyarlos, como los orfanatos y las escuelas, están cerradas o destruidas por la guerra. En semejantes circunstancias, desde la perspectiva del niño, la unidad militar puede simbolizar su familia adoptiva, particularmente cuando el ser guerrillero adquiere un matiz romántico, convirtiéndose en una lucha contra “el enemigo común” que mató a sus padres. Esta pauta se evidenció en Uganda en 1986, donde 3.000 huérfanos, entre ellos 500 niñas, se enrolaron en el Ejército de Resistencia Nacional al verlo como el sustituto de sus padres.¹⁸

La sensibilidad de los niños y adolescentes ante las causas de justicia social puede resultar peligrosa ante la retórica revolucionaria de los grupos armados. Esa atracción ideológica tuvo consecuencias desastrosas en América Central y Suráfrica, cuando creencias religiosas o culturales fueron manipuladas para transformar a los niños en fanáticos. En la actualidad, en Ruanda hay niños encarcelados por haber cometido “crímenes de guerra”. Los guerrilleros frecuentemente canalizan el deseo de encontrar el significado social de la vida ofreciendo armas y una ideología, supuestamente basada en la dignidad y la justicia. “Los niños soldados son iguales que los *muyahidin*”, explicó Mohamad Wali, un líder de los rebeldes, “pero son mejores porque no tienen miedo.”¹⁹

Desde el punto de vista del grupo armado, los niños soldados tienen un papel especialmente valioso en el conflicto. Al ser pequeños y desconocidos, los niños constituyen los mensajeros o espías ideales. Sin embargo, esa tarea puede ser demasiado peligrosa para el niño. En América Latina una de las políticas de los gobiernos era la de asesinar deliberadamente a los niños más pequeños de las comunidades campesinas porque sospechaban que eran “peligrosos.”²⁰

Las tareas del niño soldado son muy parecidas a las de los adultos, ya que los menores asumen la responsabilidad de toda la gama de actividades militares. En consecuencia, sus deberes dependen del nivel del conflicto. Durante la lucha armada, los niños son obligados a cometer atrocidades contra comunidades enteras y a transportar cargas de hasta 60 kg, inclu-

¹⁸ Ver: *supra* nota 3, p.19.

¹⁹ “Child Soldiers,” *Time Magazine*, 18 de junio de 1990, p.16.

²⁰ Ver: *supra* nota 11, párrafo 44.

yendo municiones o soldados heridos. En tiempos de relativa calma, las actividades son domésticas- hacen de guardias, buscan frutas, sacan alimentos de huertos, preparan la comida y lavan la ropa-. Aunque las niñas tienen las mismas responsabilidades que los niños, a veces son obligadas a tener relaciones sexuales para “divertir a los soldados” o a cambio de comida y protección física.²¹ Un estudio de la ONU en Honduras reveló las estremecedoras experiencias de las niñas soldado: “Cuando tenía 13 años, me incorporé al movimiento estudiantil. Yo soñaba con contribuir al cambio para que los niños no sufrieran hambre (...) más tarde me incorporé a la lucha armada. Tenía toda la inexperiencia y los temores de una niña pequeña. Descubrí que se obligaba a las niñas a tener relaciones sexuales para aliviar la tristeza de los combatientes. Y ¿quién aliviaba nuestra tristeza después de estar con alguien que apenas conocíamos? A esa edad, tan joven, tuve un aborto. No fue decisión mía. Me resulta muy doloroso recordar estas cosas (...) A pesar de mi adhesión, me sometieron a abusos y pisotearon mi dignidad humana. Y sobre todo no entendieron que yo era una niña y que tenía derechos.”²²

La táctica más frecuente para “formar” un niño soldado es exponerlo a escenas de horror. Así, le resulta más fácil cometer actos de violencia. En Colombia, antes de participar en las matanzas, los niños soldados asistían a muchas ejecuciones capitales de sus compañeros de 12 y 13 años. Además, las drogas y el alcohol se usaban con frecuencia como anestésicos. Aún más flagrante, los grupos guerrilleros o ejércitos suelen llevar a los niños a sus comunidades y les fuerzan a matar a sus propios familiares y a todos sus conocidos. De esa manera, se aseguran que nunca desertarán. Estas prácticas se realizaron en Afganistán, Mozambique, Colombia y Nicaragua.²³

Las justificaciones dadas por grupos insurgentes (FMLN, la Contra, Sandinistas) para el reclutamiento de niños están, generalmente, basadas en cuatro factores principales: la necesidad, la voluntariedad, la inevitabilidad, y la seguridad.²⁴ La necesidad de la “guerra justa” es el primer paso en la “toma de conciencia” de los niños. De ese modo, ellos mismos quieren colaborar y se alistán voluntariamente a la guerrilla para el bien común y la libertad del pueblo. Además, es extremadamente difícil rechazar a los huérfanos que piden unirse a la guerrilla, “especialmente cuando han presenciado el asesinato de sus familiares”.²⁵ Por último, la seguridad del niño está más garantizada bajo la protección del grupo armado.

No obstante, la verdadera razón para el reclutamiento de los niños es el puro interés de los grupos militares o rebeldes. El coordinador de la ONG

²¹ “Niños soldados: manos de vida reciente. Instrumentos de muerte,” *En defensa del hombre*, febrero de 1997, p.3.

²² Ver, *supra* nota 11, párrafo 46.

²³ Ver, *supra* nota 11, párrafo 48.

²⁴ Ver, *supra* nota 7, p.29.

²⁵ *Íbidem*.

Save the Children en la zona de Tete de Mozambique explicó las ventajas de utilizar niños soldados: “Los niños son eficaces porque son maleables, y no hacen preguntas. En tiempos de guerra, un comandante quiere una sumisión absoluta. Eso lo puede conseguir solamente de un niño”.²⁶ Además, los menores son menos propensos que los adultos a desertar, no reclaman salario y no pertenecen a uniones u organizaciones que defiendan sus derechos.

La sensibilidad de la opinión pública hacia los niños es utilizada por los ejércitos para fomentar la indignación frente a la causa de las desgracias infantiles. De ese modo, el culpable es “el enemigo” y el niño el mártir. En El Salvador, el Gobierno hizo una campaña de propaganda contra la brutalidad de los guerrilleros del FMLN con fotos de niños heridos y mutilados.

Los niños civiles

Durante las guerras de los siglos XVIII, XIX y principios del XX, la mitad de las víctimas fueron civiles. Este porcentaje aumentó al 66% en la II Guerra Mundial. Sin embargo, desde el fin de la guerra fría (finales de los años ochenta) la proporción de víctimas civiles ha llegado a casi el 90%. Las guerras modernas no tienen lugar entre Estados, sino entre diferentes grupos étnicos, nacionales, religiosos o culturales, que involucran a toda la población civil, donde los niños representan un 50%.²⁷

Según UNICEF, casi todas las víctimas infantiles son civiles. La guerra no perdona a nadie. Los niños de la guerra se ven subyugados al mismo tratamiento que los adultos. No obstante, el efecto es peor porque los menores siempre quedan sin defensa. Muchos niños son torturados, encarcelados o asesinados como parte del castigo colectivo contra comunidades enteras. Además, al menos la mitad de los refugiados y personas desplazadas son niños. Según el informe del representante del Secretario General de la ONU sobre personas internamente desplazadas, sólo en 1996, los niños alcanzaron la cifra de 30 millones.²⁸

Una forma de tortura muy corriente en los conflictos étnicos es el abuso sexual y la violación. En Bosnia, 20.000 mujeres musulmanas fueron violadas desde abril de 1992.²⁹ Allí también los niños sufrieron la violación o la prostitución forzosa, dándose situaciones en que “se ha obligado a padres e hijos a perpetrarse mutuamente atrocidades sexuales [como la castración].”³⁰ En Ruanda, la violación fue utilizada como una política deliberada de limpieza étnica para romper los lazos comunitarios. Esta práctica como táctica de guerra sirve para humillar, aterrorizar y debilitar, con el objeto de que los civiles

*Muchos niños
son
torturados,
encarcelados
o asesinados
como parte
del castigo
colectivo
contra
comunidades
enteras.*

²⁶ Ver, *supra* nota 4, p.8

²⁷ Ver, *supra* nota, 3, p.13.

²⁸ E/CN.4/1996/52/Add.2

²⁹ Ver, *supra* nota 3, p.15.

³⁰ Ver, *supra* nota 11, párrafo 93.

Las minas constituyen un peligro especial para los niños, porque sus cuerpos son vulnerables y no suelen sobrevivir a las explosiones.

huyan de sus tierras.³¹ El trauma psicológico de la violación se agrava aún más en el caso del embarazo forzoso de las niñas, al obligarlas a gestar al “hijo del enemigo” o a abortar en condiciones poco sanitarias.

Una de las mayores amenazas para la vida de los niños civiles en tiempos de guerra son las minas antipersonal, sumamente peligrosas porque pueden explotar simplemente bajo la ligera presión de una mano o un pie infantil. Además, estas minas son de diferentes colores y formas, con el aspecto de piedras o piñas. La mina “mariposa” tiene “alas” de color verde brillante y ha sido un juguete letal para muchos niños en Afganistán.³²

Desde 1975, un millón de personas han sido víctimas de las minas y actualmente se estima que cada mes 800 individuos mueren debido a las explosiones. Las minas constituyen un peligro especial para los niños, porque sus cuerpos son vulnerables y no suelen sobrevivir a las explosiones. Los pocos que consiguen escapar a la muerte son gravemente lesionados y desfigurados. Además, no pueden recuperarse ante las dificultades en sus países para distribuir medicamentos básicos, donde la posibilidad de obtener una prótesis es nula.

Las minas permanecen activas durante decenios. Según las palabras de un general jemer rojo, “una mina es un soldado perfecto: siempre valiente, nunca duerme, nunca falla.”³³ El problema con este “soldado perfecto” es que no sabe distinguir entre los blancos militares y civiles. Se calcula que en la actualidad hay unos 110 millones de minas distribuidas entre 64 países, “esperando”. Además, su fabricación es barata: sólo cuestan 3 dólares, mientras que el largo proceso para su desactivación se eleva a 1.000 dólares.³⁴ Aunque los países más devastados por las minas son Afganistán, Angola y Camboya, casi todos los combatientes las usan. En la guerra del Golfo, EE UU colocó cerca de un millón de minas a lo largo de la frontera de Irak y Kuwait, y alrededor de la ciudad iraquí de Basora.³⁵

Además de someter a los niños a una situación intolerable de crueldad y barbarie, los conflictos armados interrumpen el sistema normal de producción y distribución de alimentos, dificultan la llegada de la ayuda humanitaria, cortan la cantidad y calidad de agua disponible y destruyen las infraestructuras de salud y

³¹ La violación sistemática en conflictos armados es considerada una transgresión del derecho internacional humanitario. Cuando se hace a gran escala y como parte de una política organizada es un crimen contra la humanidad (última conferencia Internacional de la Cruz Roja). La violación fue incorporada como crimen contra la humanidad en los estatutos de Ruanda y antigua Yugoslavia. Ver: Theodor Meron, *War Crimes in Yugoslavia*, Editorial Comments, AJIL, vol.88/76, p.85. También, ver resoluciones del ECOSOC 1990/15 de mayo de 1990 y 1991/18 del 30 de mayo de 1991 sobre la violencia contra la mujer.

³² Esas minas fueron puestas por el régimen de la antigua Unión Soviética.

³³ Ver: *supra* nota 3, p.26.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ La resolución 49/75D de la Asamblea General pidió la eliminación de las minas. Por otra parte, UNICEF y ACNUR tienen políticas que prohíben todo trato con empresas o subsidiarios de empresas que producen o venden minas antipersonal.

educación. Esa manipulación de los suministros de alimentos y de agua es una estrategia muy conocida de la guerra. En Sarajevo, los sistemas de agua fueron deliberadamente destruidos para aislar y debilitar a la población civil. Consecuentemente, la causa principal de la muerte de niños en tiempos de guerra es el hambre y la enfermedad. En Uganda en 1980, el 2% de las muertes infantiles se produjo por violencia, el 20% por enfermedad y el 78% por hambre.³⁶

Conclusión

De repente, los niños de la guerra son adultos. ¿Cómo evolucionarán los niños de Bosnia, Chechenia, Ruanda, Somalia, Argelia o Sudán después de estar tan traumatizados por las atrocidades de la guerra, arrancados de sus familias, escuelas y barrios y tras ser decepcionados y traicionados por los adultos y haber perdido su sentido de la seguridad, identidad y estabilidad?³⁷ ¿Qué podrán ofrecer a sus comunidades en 10 ó 15 años, cuando la violencia y la brutalidad sean los únicos recuerdos de su infancia? Para enfrentarse al problema, conviene centrarse en lo que la comunidad internacional y las ONG pueden hacer para cicatrizar las espantosas marcas que en la actualidad asustan a los niños y en el futuro desestabilizarán a sus vulnerables pueblos.

Las normas para la protección de la infancia en tiempos de guerra están vigentes en el Derecho Humanitario y el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.³⁸ En el contexto del Derecho Humanitario las cuatro Convenciones de Ginebra (1949) y sus dos Protocolos Adicionales (1977) han logra-

³⁶ Ver: *supra* nota 3, p. 23.

³⁷ Según una encuesta del UNICEF de 1.505 niños de Sarajevo (1993):

- 97% habían experimentado bombardeos muy próximos
- 29% sentían “una pena insoportable”
- 20% tenían horribles pesadillas
- 55% habían recibido impactos de bala de los francotiradores
- 66% habían vivido una situación en la que habían temido morir.

Además, los adolescentes tuvieron una “crisis de llanto” durante la que intentaron suicidarse y mostraron un alto nivel de agresividad y de delincuencia. (Ver: *supra* nota 3, p.23)

³⁸ **Derecho internacional de los derechos humanos:** (aplicable en tiempos de guerra)

Convención de la ONU sobre los derechos humanos del niño (1989):

Aunque ese convenio es el régimen más amplio de la protección del niño (enumera una amplia gama de derechos civiles, políticos, económicos y sociales del niño), la edad mínima para el reclutamiento es 15 años (artículos 38 y 39). Sin embargo, ahora se intenta redactar un protocolo facultativo relativo a la participación de los niños en conflictos armados en el cual se aumenta la edad de reclutamiento a los 18 años. (190 Estados han ratificado la Convención, sólo falta la ratificación de Estados Unidos, Las islas Cook y Somalia).

Derechos no-derogables en tiempo de guerra o emergencia pública basados en la Carta de la ONU y reflejados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos: derecho a la vida, exención de torturas y otros tratos o penas inhumanas o degradantes, exención de la esclavitud e irretroactividad de leyes penales.

Derecho humanitario: 1949 *Convenciones de Ginebra relativas a :*

- los heridos y los enfermos de las Fuerzas Armadas en campaña

do poner un cierto freno a los métodos que se pueden utilizar en operaciones militares “cuando se trata de un conflicto entre Estados”. De ese modo, se intenta que los beligerantes respeten la vida de las personas que no participan o que dejan de participar en las hostilidades. Sin embargo, los conflictos armados que en la actualidad afligen a los niños son de carácter interno y, frecuentemente, el Estado no es el actor principal.

El artículo 3 de los Convenciones de Ginebra se aplica a los conflictos armados internos y enumera los derechos humanos de las personas que no “participen activamente”- como el derecho a la vida, la dignidad, la libertad, la protección contra la tortura, tratos humillantes y el encarcelamiento injusto-. El problema es que son pocos los gobiernos que admiten que las luchas internas dentro de su territorio constituyen un conflicto armado en el marco de este artículo. Las normas del Derecho Internacional son letra muerta si no se implementan. El desafío es conseguir que los Estados respeten los derechos humanos de su población.

A corto plazo es primordial salvaguardar a los niños de la guerra. El primer paso podría ser apoyar el esfuerzo de UNICEF en implementar su proyecto de “la infancia como zona de paz”. La idea básica es que “el enemigo” no puede ser un niño. Se trata de obtener de los diferentes beligerantes “unos días de tranquilidad” para vacunar a los niños de la guerra. En medio de un conflicto armado, se acordaron tres días de paz para la vacunación de los niños en El Salvador (1985), Uganda (1986), Líbano (1987), Afganistán (1988-1989) y Sudán (1990).³⁹ Ahora el reto es ampliar la noción de la infancia como zona de paz hasta que los niños de la guerra sean percibidos no sólo como neutrales, sino también como víctimas del conflicto.

A largo plazo, es necesario mejorar los sistemas de alerta temprana (“early warning”). Según el informe del Secretario General de la ONU, los gobiernos deben reconocer que “las disparidades económicas y sociales y las distintas formas de discriminación contribuyen al surgimiento de los conflictos armados y que, en consecuencia, deben revisar sus presupuestos nacionales con el objeto de reducir los gastos militares y utilizar esos recursos para el desarrollo económico y social.”⁴⁰

- los heridos, los enfermos y los náufragos de las Fuerzas Armadas en el mar
- los prisioneros de guerra
- la población civil (186 Estados lo han ratificado)

Artículo 3 en común: obligaciones mínimas de las partes en caso de conflicto armado no internacional

Protocolo I: conflictos armados internacionales; protección de población civil en tiempos de guerra/ disposiciones relativas al trato debido a las personas civiles en territorios ocupados (144 Estados lo han ratificado)

Protocolo II: conflictos armados sin carácter internacional - aplicable solamente a una categoría limitada de conflictos internos entre Fuerzas Armadas de una Alta Parte contratante y Fuerzas Armadas disidentes o grupos armados. (136 Estados lo han ratificado)

Artículo 3 en común: personas protegidas no sólo contra actos cometidos por el adversario, sino también por el propio gobierno.

³⁹ Ver: *supra* nota 3, p. 33.

⁴⁰ Ver: *supra* nota 11, párrafo 274.

La forma más evidente de prevenir los conflictos es a través de la reducción de las tensiones internas. De este modo, la sociedad civil debería aprovechar su capacidad de presionar a los gobiernos para abordar la cuestión de los derechos de los niños y la prevención de los conflictos armados. El tema de la prevención de conflictos bélicos todavía no está considerado como realmente imperativo. El antiguo Secretario General de la ONU, Boutros Boutros Ghali, explicó: “La idea de la diplomacia preventiva es algo nuevo y no fácilmente aceptada. Es como la introducción hace muchos años del seguro de automóviles. Al principio, la gente no estaba dispuesta a emplear su dinero en la cobertura de un accidente que podía no suceder nunca.”⁴¹

Las relaciones políticas y económicas entre Estados son, cada día, más interdependientes. Los gobiernos ya no pueden esconderse detrás de la soberanía nacional, porque la estabilidad de un país tiene repercusiones regionales e internacionales.⁴² Los Estados se preocupan por su imagen a nivel internacional. En ese marco, el papel de la sociedad civil, Naciones Unidas y las organizaciones internacionales es fundamental para concienciar sobre las leyes nacionales y el derecho internacional, informar sobre el reclutamiento forzoso, prestar apoyo a los grupos locales vulnerables y ejercer presión sobre las autoridades, para proteger a los niños de la guerra. Más relevante resulta el potencial de las ONG para aplicar una diplomacia discreta con los gobiernos y los grupos armados, con el fin de afianzar la protección de los niños en todas las fases del conflicto bélico.

Los niños de la guerra no pueden promover su propia causa. Es deber de la sociedad civil y de las organizaciones internacionales dedicadas a la causa de los niños convertirse en su portavoz, porque “es imperdonable que los niños sean asaltados, violados, asesinados y que nuestra conciencia no se rebele y nuestro sentido de dignidad no se conmueva”.⁴³

⁴¹ Boutros Boutros Ghali, *Un programa de paz: Diplomacia preventiva, establecimiento de la paz y mantenimiento de la paz*, Naciones Unidas, Nueva York, 1992.

⁴² De ese modo, la Unión Europea está intentando incorporar los derechos humanos como un factor clave para determinar la estabilidad de Estados.

⁴³ Ver: *supra* nota 11, párrafo 317.